

de Méjico; mas como tenía de ir la gente por mar, era fácil la jornada, quiso enviar allá antes que Francisco de Garay llegase á Pánuco; pero no pudo, por no perder aquel río y tierra que tenía poblada. Como se vió libre de tan poderoso competidor, y tuvo cartas del Emperador, dadas en Valladolid á 6 de junio del año de 23, en que le mandaba buscar por ambas costas de mar el estrecho que decían, armó de propósito. Dió siete mil castellanos de oro á Alonso de Contreras para que fuese á comprar en Cuba caballos, armas y bastimentos, y hacer gente; y despachó luego á Cristóbal de Olid con cinco naves y un bergantín, bien artilladas y pertrechadas, y con cuatrocientos españoles y treinta caballos. Mandóle ir á la Habana á tomar los hombres, caballos y vituallas que Contreras tuviese, y que poblase en el cabo de Higueras, y enviase á Diego Hurtado de Mendoza, su primo, á costear desde allí al Darién, para descubrir el estrecho que todos decían, como el Emperador mandaba. Dióle, sin esto, instrucción de lo que más hacer debía; y con tanto, se partió Cristóbal de Olid de Chalchicoeca á 11 de enero, año de 24, según unos; y Cortés envió dos navíos á buscar estrecho de Pánuco á la Florida, y mandó que también fuesen los bergantines de Zacatullán hasta Panamá, buscando muy bien el estrecho por aquella costa; mas habíanse quemado cuando el mandado llegó; y así, cesó aquella demanda.

#### La conquista de Zapotecas

Los zapotecas y mixtecas, que son grandes provincias y guerreras, se apartaron de la obediencia que dieron á Cortés, como fué Méjico destruido, y atraieron otros muchos pueblos contra los españoles, de que se les siguieron muer-

tes y daños. Cortés envió allá á Rodrigo Rangel, el cual, por no llevar caballos, y por las aguas, ó por ser aquellas gentes valientes, no las pudo domar; antes perdió en la jornada algunos españoles, y les dejó mayor ánimo que antes tenían, por el cual talaron y robaron muchos pueblos amigos y sujetos de Cortés, que se le quejaron mucho pidiendo remedio y castigo. Cortés tornó á enviar contra ellos al mismo Rangel con ciento y cincuenta españoles, que caballos no los sufre aquella tierra para pelear, y con muchos de Tlaxcallán y Méjico. Fué pues Rodrigo Rangel á 5 de febrero, año de 24, y llevó cuatro tirillos. Hízoles muchos requerimientos, y, como no escuchaban, mucha guerra, en que mató y cautivó gran número de ellos, y los herró y vendió por esclavos. Hallóles mucha ropa y oro, que trajo á Méjico; dejólos tan castigados y llanos, que nunca más se rebelaron. Otras entradas y conquistas hizo Cortés por sí y por capitanes; empero éstas que contado habemos fueron las principales, y que sujetaron todo el imperio mejicano, y otros muchos y grandes reinos que se incluyen en lo que llaman Nueva-España, Guatemala, Pánuco, Xalixco y Honduras, que son gobernaciones por sí.

#### La reedificación de Méjico

Quiso Cortés reedificar á Méjico, no tanto por el sitio y majestad del pueblo, cuanto por el nombre y fama, y por hacer lo que deshizo; y así, trabajó que fuese mayor y mejor y más poblado. Nombró alcaldes, regidores, almotacenes, procurador, escribanos, alguaciles, y los demás oficios que há menester un concejo. Trazó el lugar, repartió los solares entre los conquistadores, habiendo señalado suelo para iglesias, plazas, atarazanas, y otros edificios públicos

y comunes. Mandó que el barrio de españoles fuese apartado del barrio de los indios, y así los ataja el agua. Procuró traer muchos indios para edificar á menos costa; lo cual tuvo al principio dificultad por andar muchos señores, parientes de Cuahutimoc y de otros prisioneros, amotinados, y procurando de matarle con todos los capitanes, por librar á su rey. Buscó manera cómo prender y castigarlos; los demás holgaron de ir con el tiempo. Hizo señor de Tezcuco á don Carlos Iztlixuchitl con voluntad y pedimiento de la ciudad, por muerte de don Hernando, su hermano, y mandóle traer en la obra los más de sus vasallos, por ser carpinteros, canteros y obreros de casas. Dió y prometió solares y heredamientos, franquezas y otras mercedes á los naturales de Méjico, y á todos cuantos viniesen á poblar y morar allí; que convidó muchos á venir. Soltó á Xihuacoa, capitán general; dióle cargo de la gente y edificio, y el señorío de un barrio. Dió también otro barrio á don Pedro Motezuma, por ganar las voluntades á los mejicanos, que era hijo del rey Motezuma. Hizo señores á otros caballeros de islas y calles para que las poblasen, y así les repartió el sitio; y ellos se repartieron los solares y tierras á su placer, y comenzaron á edificar con gran diligencia y alegría. Cargó tanta gente á la fama que Méjico Tenuchtitlán se rehacía, y que habían de ser francos los vecinos, que no cabían de pies en una legua á la redonda. Trabajaban mucho, comían poco, y enfermaron. Sobrevino pestilencia, y murieron infinitos. El trabajo fué grande, ca traían á cuestras ó arrastrando la piedra, la tierra, la madera, cal, ladrillos y todos los materiales. Pero era mucho de ver los cantares y música que tenían, el apellidar su pueblo y señor, y el motejarse unos á otros. De la falta de comer fué causa el cerco y guerra pasada, que no sembraron, como solían; aunque la muchedumbre causaba hambre, y causó pestilencia y mortandad. Todavía, y poco á poco, rehicieron á Méjico de cien mil casas mejores que las de antes, y los españoles labraron muchas y

buenas casas á nuestra costumbre; y Cortés una, en otra de Motezuma, que renta cuatro mil ducados ó más, y que es un lugar. Pánfilo de Narváez lo acusó por ella, diciendo que taló para hacerla los montes, y que le puso siete mil vigas de cedro. Acá parece mucho más; allí que los montes son de cedro, no es nada. Huerto hay en Tezcuco que tiene mil cedros por tapias y cerca. No es de callar que una viga de cedro tenga ciento y veinte pies de largo y doce de gordo de cabo á cabo, y no redonda, sino cuadrada; la cual estaba en Tezcuco en casa de Cacama. Labráronse unas muy buenas atarazanas para seguridad de los bergantines y fortaleza de los hombres, parte en tierra y parte en agua, y de tres naves, donde por memoria están hoy día los trece bergantines. No abrieron las calles de agua, como antes eran, sino edificaron en suelo seco; y en esto no es Méjico el que solía, y aun la laguna va decreciendo del año de 24 acá, y algunas veces hay hedor; pero en lo demás sanísima vivienda es, templada por las sierras que tiene al rededor, y abastecida por la fertilidad de la tierra y comodidad de la laguna; y así, es aquello lo más poblado que se sabe, y Méjico la mayor ciudad del mundo y la más ennoblecida de las Indias, así en armas como en policía, porque hay dos mil vecinos españoles, que tienen otros tantos caballos en caballerizas, con ricos jaeces y armas, y porque hay mucho trato y oficiales de seda y paño, vidrio, molde y moneda, y estudio, que llevó el virrey don Antonio de Mendoza. Por lo cual tienen razón de preciarse los vecinos de Méjico, aunque hay gran diferencia de ser vecino conquistador á ser vecino solamente. Pues como fué Méjico hecho, aunque no acabado, se pasó Cortés á morar en él desde Culuacán, ó como dicen otros, Coyoacán, y los que vecinos eran y los soldados también. Corrió la fama de Cortés y grandeza de Méjico, y en poco tiempo hubo tantos indios como dicho habemos, y tantos españoles, que pudieron conquistar cuatrocientas y más leguas de tierra, y cuantas provincias nombramos, gobernándolo todo desde allí Fernando Cortés.

#### De cómo atendió Cortés á enriquecer la Nueva-España

No le parecía á Cortés que la gloria y fama de haber conquistado la Nueva-España con los otros reinos fuese cumplida si no la pulía y fortificaba, para lo cual llevó á Méjico á doña Catalina Xuárez con gran fausto y compañía, que se había estado en Santiago de Cuba todo el tiempo de las guerras. Hizo enviar por mujeres á muchos vecinos de Méjico y de las otras villas que poblara. Dió dineros para llevar de España doncellas, hijasdalgo y cristianas viejas; y así, fueron muchos hombres casados con sus hijas á costa de él, como fué el comendador Leonel de Cervantes, que llevó siete hijas, y se casaron rica y honradamente. Envió por vacas, puercas, ovejas, cabras, asnas y yeguas á las islas de Cuba, Santo Domingo, San Juan del Borinquen y Jamaica, para casta. Entonces, y aun antes, vedaron la saca de caballos en aquellas islas, especial en Cuba, por venderlos más caros, sabiendo la riqueza, necesidad y deseo de Cortés; para carne, leche, lana y colambre, y para carga, guerra y labor. Envió por cañas de azúcar, moreras para seda, sarmientos y otras plantas á las mismas islas, y á España por armas, hierro, artillería, pólvora, herramientas y fraguas, para sacar hierro, y por cuescos, pepitas y simientes, que salen vanas en las islas. Labró cinco piezas de artillería, que las dos eran culebrinas, á mucha costa, por haber poco estaño y muy caro. Compró los platos de ello á peso de plata, y lo sacó con gran trabajo en Tachco, veintiséis leguas de Méjico, donde había unas piececitas de ello como de moneda, y aun sacándolo se halló vena de hierro que le plugo mucho. Con estas cinco y con las que comprara en la almoneda de

Juan Ponce de León y de Pánfilo de Narváez, tuvo treinta y cinco tiros de bronce y setenta de hierro colado, con que fortaleció á Méjico, y después le fueron más de España, con arcabuces y coseletes. Hizo eso mismo buscar oro y plata por todo lo conquistado, y halláronse muchas y ricas minas, que hincheron aquella tierra y ésta, aunque costó las vidas de muchos indios que trajeron en las minas por fuerza y como esclavos. Pasó el puerto y descargadero que hacían las naos en la Veracruz, á dos leguas de San Juan de Ulúa, en un estero que tiene una ría para barcas y es más seguro, y mudó allí á Medellín, donde ahora se hace un gran muelle por seguro de los navíos, y puso casa de contratación; y allanó el camino de allí á Méjico para la recua que lleva y trae las mercaderías.

#### Cómo fué recusado el obispo de Burgos en las cosas de Cortés

Tenía el obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, que gobernaba las Indias, tanta enemiga y odio á Fernando Cortés, ó tanto amor y amistad á Diego Velázquez, que desfavorecía y encubría sus hechos y servicios; por donde fué Cortés disfamado cuando mereció más fama, y no pudieron Martín Cortés, su padre, ni Francisco de Montejo, ni el licenciado Francisco Núñez, su primo, y otros sus procuradores, haber respuesta ni despacho ninguno del Obispo para lo que cumplía á la conquista de la Nueva-España y contentamiento de los conquistadores. Colgaban del Obispo todos los negocios de las Indias; estaba el rey en Alemania como emperador, y no tenían remedio ni aun esperanza de bien negociar. Así que acordaron de recu-

sarle, aunque más recio y feo pareciese. Hablaron al papa Adriano, que gobernaba estos reinos antes que á Italia pasase, y al Emperador luego que fué venido. El Papa quiso entender aquel negocio muy de raíz, por ser el Obispo tan principalísima persona, á suplicación de Mr. de Lasao, que era de la cámara del Emperador, y había venido á darle el parabién del pontificado; el cual favorecía á Cortés por la fama; y oídas las partes y vistas las relaciones, mandó al Obispo, estando en Zaragoza, que no entendiese más en negocios de Cortés ni de Indias, á lo que pareció, y el Emperador mandó lo mismo, siguiendo la declaración del Papa. Las causas que dieron y probaron fueron el odio que tuvo siempre á Cortés y á sus cosas, llamándole públicamente traidor; que encubría sus relaciones y torcía sus servicios porque no lo supiese el Rey; que mandaba á Juan López de Recalde, contador de la casa de contratación de Sevilla, que no dejase pasar á Nueva-España hombres, ni armas, ni vestidos, ni hierro, ni otras cosas; que proveía los oficios y cargos á hombres que no lo merecían, como fué Cristóbal de Tapia; que se apasionó por Diego Velázquez, por casarle con doña Petronila de Fonseca, su sobrina; que consentía y aprobaba las falsas relaciones de Diego Velázquez, que ordenaron Andrés de Duero, Manuel de Rojas y otros contra las de Cortés, y esto fué lo que le dañó y afrentó, ca sonó muy mal condenar las relaciones verdaderas y aprobar las falsas. Esta recusación fué causa para que el Obispo se saliese de la corte descontento y enojado, y Diego Velázquez fuese condenado y aun removido de la gobernación de Cuba, sino que se murió luego, y Cortés se declarase por gobernador de la Nueva-España con grande honra. Entendió en las cosas de las Indias Juan Rodríguez de Fonseca cerca de treinta años, y mandólas mucho absolutamente. Comenzó siendo deán de Sevilla y acabó obispo de Burgos, arzobispo de Rosano y comisario general de la Cruzada, y fuera arzobispo de Toledo si tuviera ánimo; mas como era riquísimo clérigo y había ser-

vido tanto tiempo, y le favorecía su hermano Antonio de Fonseca, confióse mucho; y hurtóle, como dicen, la bendición don Alonso de Fonseca, sobrino suyo, arzobispo de Santiago, que prestó dineros para lo de Fuenterrabia, por lo cual no se hablaban.

#### Cómo fué Cortés hecho gobernador

El obispo de Burgos después que fué habido por recusado, mandó el Emperador que viesen y determinasen las diferencias y pleito de Fernando Cortés y Diego Velázquez, Mercurino Gatinara, gran canciller, que era italiano; Mr. de Lasao, y el doctor de la Rocha, flamenco; Fernando de Vega, señor de Grajales y comendador mayor de Castilla; el doctor Lorenzo Galíndez de Caravajal y el licenciado Francisco de Vargas, tesorero general de Castilla; los cuales se juntaron muchos días en las casas de Alonso de Argüello, donde posaba el gran Canciller. Oyeron á Martín Cortés, Francisco de Montejo, Francisco Núñez y otros procuradores de Cortés, y á Manuel de Rojas, Andrés de Duero y otros procuradores de Diego Velázquez. Llevaron lo procesado, y después sentenciaron en favor de Cortés, mas por derecho y rigor de justicia que por admiración de virtud; loando sus hazañas y servicios y aprobando su fidelidad. Pusieron silencio á Diego Velázquez en la gobernación de la Nueva-España, dejándole su derecho á su salvo, si algo le debía Cortés, y aun pienso que le quitaron el gobierno de Cuba porque envió con armada á Pánfilo de Narváez. Los descargos, razón y justicia que tuvo Cortés para librarlo de aquel pleito y darle la gobernación de la Nueva España y tierras que había conquistado, la historia las cuenta. Los cargos de la acu-

sación y culpa eran que había ido con dineros y poder de Diego Velázquez á descubrir, rescatar y conquistar; que no le acudió con la ganancia y obediencia; que sacó un ojo á Narváez; que no recibió á Cristóbal de Tapia; que no obedecía las provisiones reales; que no pagaba el quinto real; que tiranizaba los españoles y maltrataba los indios. Por la sentencia que dieron estos señores, y porque se lo aconsejaron así, hizo el Emperador á Fernando Cortés adelantado, repartidor y gobernador de la Nueva-España y cuantas tierras ganase, loando y confirmando todo lo que había hecho en servicio de Dios y suyo. Firmó las provisiones en Valladolid, á 22 de Octubre, año de 1522. Señalólas el licenciado don García de Padilla, y refrendólas el secretario Francisco de los Cobos. Dióle también cédulas para echar de la Nueva-España los tornadizos y letrados; éstos porque hubiese menos pleitos, y aquellos porque no estragasen la conversión. Escribióle también el Emperador, agradeciéndole los trabajos que había pasado en aquella conquista, y el servicio de Dios en quitar los ídolos. Prometióles grandes mercedes, animándole á semejantes empresas. Dijo que le enviaría obispos, clérigos y frailes para la conversión, como los pedía, y haría llevar todas las otras cosas que demandaba para fortalecer, cultivar y ennoblecir la tierra. Caminaron luego con estos buenos despachos de su majestad Francisco de las Casas y Rodrigo de Paz. Notificaron la sentencia y provisión á Diego Velázquez con público pregón, en Santiago de Baracoa de Cuba, el Mayo adelante de 23 años. De lo cual sintió tanto pesar Diego Velázquez, que vino á morir de ello. Murió triste y pobre, habiendo sido riquísimo, y nunca después de muerto pidieron nada á Cortés sus herederos.

#### De los conquistadores

Repartía siempre Cortés la tierra entre los que la conquistaban, según la costumbre de las Indias, y por confianza que tuvo de ser repartidor general en lo que conquistase, ó por hacer bien á sus amigos, que los tuvo grandes; y como tuvo cédula del Emperador de poder encomendar y repartir la Nueva-España á los conquistadores y pobladores de ella, hizo grandes y muchos repartimientos, mandando á los encomendados tener un clérigo ó fraile en cada pueblo ó cabecera de pueblos, para enseñar la doctrina cristiana á los indios encomendados, y entender en la conversión, porque muchos de ellos pedían el bautismo. No dió á todos repartimiento, que fuera imposible y demasiado, ni tal como ellos deseaban y pretendían; por lo cual algunos se corrieron y otros se quejaron. Ninguna cosa indigna y mueve más á los conquistadores que los repartimientos, y por ninguna otra cosa han caído tanto en odio y enemistades los capitanes y gobernadores cuanto por esta; de suerte que, siendo el más necesario y honrado cargo, es el más dañoso y envidioso. Todos los reyes y repúblicas que señorearon muchas tierras, las repartieron entre sus capitanes y soldados ó ciudadanos, haciendo pueblas para conservación y perpetuidad de su estado, y para galardonar los trabajos y servicios de los suyos, y en España se ha siempre usado y guardado después que hay reyes, y así lo hicieron los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, y aun el Emperador, hasta que le aconsejaron al revés; ca en Madrid el año de 25 mandó dar los repartimientos perpetuos, que es mucho más, sobre acuerdo y parecer de su consejo de Indias y de muchos frailes

dominicos y franciscos, y otros letrados que para ello juntaron, según muchos afirman. Trabajan y gastan mucho los que van á conquistas, y por eso los honran y enriquecen; y así, quedan nobles y afamados, y es buen privilegio ser caballero de conquista. Si la historia lo sufriese, todos los conquistadores se habían de nombrar; mas, pues no puede ser, hágalo cada uno en su casa.

#### De cómo trató Cortés la conversión de los indios

Siempre que Cortés entraba en algún pueblo, derrocaba los ídolos y vedaba el sacrificio de hombres, por quitar la ofensa á Dios é injuria del prójimo, y con las primeras cartas y dineros que envió al Emperador después que ganó á Méjico, pidió obispos, clérigos y frailes para predicar y convertir los indios á su majestad y consejo de Indias. Después escribió á fray Francisco de los Angeles, del linaje de Quiñones, general de los franciscos, que le enviase frailes para la conversión, y que les haría dar los diezmos de aquella tierra; y él le envió doce frailes con fray Martín de Valencia de Don Juan, provincial de San Gabriel, varón muy santo y que hizo milagros. Escribió lo mismo á fray García de Loaisa, general de los dominicos; el cual no se los envió hasta el año de 26, que fué fray Tomás Ortiz con doce compañeros. Tardaban á ir obispos, é iban pocos clérigos; por lo cual, y porque le parecía más expediente, tornó á suplicar al Emperador le enviase muchos frailes, que hiciesen monasterios y atendiesen á la conversión y llevasen los diezmos; empero su majestad no quiso, siendo mejor aconsejado, pedirlo al Papa, que ni lo hiciera ni convenía hacerlo. Llegó á Méjico en el año de 24 fray Martín Valencia con doce compañeros, por vicario del Papa. Hi-

zoles Cortés grandes regalos, servicios y acatamiento. No les hablaba vez sino con la gorra en la mano y la rodilla en el suelo, y besábales el hábito, por dar ejemplo á los indios que se habían de volver cristianos, y porque de suyo les era devoto y humilde. Maravilláronse mucho los indios de que se humillase tanto el que adoraban ellos; y así, les tuvieron siempre en gran reverencia. Dijo á los españoles que honrasen mucho á los frailes, especialmente los que tenían indios de cristianar, lo cual hicieron con grandes limosnas, para redimir sus pecados; bien que algunos le dijeron cómo hacía por quien los destruyese cuando se viesen en su reino; palabras que después se le acordaron hartas veces.

Llegados pues que fueron aquellos frailes, se avivó la conversión, derribando los ídolos; y como había muchos clérigos y otros frailes en los pueblos encomendados, según que Cortés mandara, hacíase grandísimo fruto en predicar, bautizar y casar. Hubo dificultad en saber con cuál de las mujeres que cada uno tenía se debían de velar los que, bautizados, se casaban á puertas de iglesia, según há de costumbre la madre santa Iglesia; ca, ó no lo sabían ellos decir, ó los nuestros entender; y así, juntó Cortés aquel mismo año de 24 una sínodo, que fué la primera de Indias, á tratar de aquel y otros casos. Hubo en ella treinta hombres; los seis eran letrados, mas legos, y entre ellos Cortés; los cinco clérigos, y los diez y nueve frailes. Presidió fray Martín, como vicario del Papa. Declararon que por entonces casasen con la que quisiesen, pues no se sabían los ritos de sus matrimonios.

#### Del tiro de plata que Cortés envió al Emperador

Escribió tras esto Cortés al Emperador, besando los pies de su majestad por las mercedes y favor que le había

hecho, desde Méjico á 15 de octubre del año de 24. Suplicó por los conquistadores; pidió franquezas y privilegios para las villas que él tenía pobladas, y para Tlaxcallán, Tezcuco y los otros pueblos que le habían ayudado y servido en las guerras. Envióle setenta mil castellanos de oro con Diego de Soto, y una culebrina de plata, que valia veinticuatro mil pesos de oro; pieza hermosa, y más de ver que de valor. Pesaba mucho, pero era de la plata de Mechuacán. Tenía de relieve una ave fénix, con una letra al Emperador, que decía:

Aquesta nació sin par;  
yo en serviros sin segundo;  
vos sin igual en el mundo.

No quiero contar las cosas de pluma, pelo y algodón que envió entonces, pues las deshacía el tiro; ni las perlas, ni los tigres, ni las otras cosas buenas de aquella tierra, y extrañas acá en España. Mas contaré que este tiro le causó envidia y malquerencia con algunos de corte, por amor del letrado; aunque el vulgo lo ponían en las nubes, y creo que jamás se hizo tiro de plata sino este de Cortés. La copla él mismo se la hizo, que cuando quería no trovaba mal. Muchos probaron sus ingenios y vena de coplear, pero no acertaron. Por lo cual dijo Andrés de Tapia:

Aqueste tiro á mi ver  
muchos necios ha de hacer.

Y quizá porque costó de hacer más de tres mil castellanos. Envío veinticinco mil castellanos en oro y mil y quinientos y cincuenta marcos de plata á Martín Cortés, su padre, para llevarle su mujer, y para que le enviase armas, artillería, hierro, naos con muchas velas, sogas, áncoras, vestidos, plantas, legumbres y semejantes cosas, para mejorar la buena tierra que conquistara; pero tomólo todo el

Rey con lo demás que vino entonces de las Indias. Con estos dineros que Cortés envió al Emperador, quedaba la tesorería del Rey vacía y él sin blanca, por lo mucho que había gastado en los ejércitos y armadas que, como la historia vos ha contado, había hecho. Llegaron al mismo tiempo á Méjico muchos criados y oficiales del Rey, y de Ciudad Real Alonso de Estrada por tesorero; Gonzalo de Salazar, de Granada, por fator; Rodrigo de Albornoz, de Paradinas, por contador, y Peralmíndez Cherino por veedor; que fueron los primeros de la Nueva-España, y aun muchos conquistadores que pretendían aquellos cargos, se agraviaron, quejándose de Cortés. Entraron en cuentas con Julián de Alderete y con los otros que Cortés y el cabildo tenían puestos para cobrar y tener el quinto, rentas y hacienda del Rey, y no les pasaban ciertas partidas que habían dado á Cortés, que serían sesenta mil castellanos; mas, como él mostró haberlos gastado en servicio del Emperador, y pedía más de otros cincuenta mil que tenía puestos de suyo, se feneció la cuenta. Todavía quedaron aquellos oficiales en que Cortés tenía grandes tesoros, así por lo que en España oyeran sobre ello, y porque Juan de Ribera ofreció en su nombre al Emperador doscientos mil ducados, como porque no faltaba quien les decía al oído que cada día le traían los indios oro, plata, cacao, perlas, plumajes y otras cosas ricas; y que tenía escondido el tesoro de Motezuma, y robado el del Emperador y conquistadores, con indios que de secreto lo sacaban de noche por el postigo de su casa; y así, no considerando lo que había enviado á Castilla y gastado en las guerras, escribieron á España, especial Rodrigo de Albornoz, que llevó cifras para avisar secretamente de lo que le pareciese, muchas cosas contra él acerca de su avaricia y tiranía; que, como no lo conocían y venían mal informados, y hallaban allí personas que no le querían bien, porque no les daba los repartimientos, ó tantos repartimientos como ellos pedían, creían cuanto oían.

Del estrecho que muchos buscaron en las Indias

Deseaban en Castilla hallar estrecho en las Indias para ir á las Molucas, por quitarse de pleito con Portugal sobre la Especería; y así, mandó el Emperador que lo buscasen, desde Veragua á Yucatán, á Pedrarias de Ávila, á Cortés, á Gil González de Ávila y otros; ca era opinión que lo había, desde que Cristóbal de Colón descubrió tierra firme; y mas de cuando Vasco Núñez de Balboa halló la otra mar, viendo cuán poco trecho de tierra hay del Nombre de Dios á Panamá. Así que lo buscaron, y acertaron á buscarle casi á un mismo tiempo; aunque Pedrarias más envió á Francisco Hernández á conquistar y poblar que á buscar estrecho. El cual Francisco Hernández pobló á Nicaragua y llegó á Honduras. Fernando Cortés envió á Cristóbal de Olid, según ya contamos. Gil González fué muy de propósito el año de 23. Pobló á San Gil de Buena-Vista, destruyó y despojó á Francisco Hernández, y comenzó á conquistar aquella tierra.

De cómo se alzó Cristóbal de Olid contra Fernando Cortés

Fué Cristóbal de Olid á Cuba, según Cortés le mandara, y tomó en la Habana los caballos y vituallas que Contreras tenía compradas, que costaron bien caras. Costaba entonces la fanega de maíz dos pesos de oro, la de frisoles cuatro, la de garbanzos nueve, una arroba de aceite tres

pesos, otra de vinagre cuatro, otra de candelas de sebo nueve, y la de jabón otros nueve, un quintal de estopa cuatro pesos, otro de hierro seis, dos pesos una riestra de ajos, una lanza un peso, un puñal tres, una espada ocho, una ballesta veinte, y el ovillo uno, una escopeta ciento, un par de zapatos otro peso de oro, un cuero de vaca doce. Ganaba un maestre de nao ochocientos pesos cada mes; y con esta carestia hizo Cortés esta y otras armadas, y en aquesta gastó treinta mil castellanos. Entre tanto que se cargaban y proveían las naos de estos bastimentos y de agua y leña, se escribió y concertó con Diego Velázquez para alzarse contra Cortés, con aquella gente armada y tierra que á cargo llevaba. Entrevinieron al concierto Juan Ruano, Andrés de Duero, el bachiller Parada, el provisor Moreno, y otros que, después de muertos Velázquez y Olid, se descubrieron. Tomó pues lo que Contreras y Diego Velázquez le dieron, y fuése á desembarcar quince leguas antes del puerto de Caballos, habiendo corrido mal tiempo y peligro; y porque llegó á 3 de mayo, llamó al pueblo que trazó Triunfo de la Cruz. Nombró por alcaldes, regidores y oficiales á los que Cortés señalara en Méjico, tomó la posesión, é hizo otros autos en nombre del Emperador y de Fernando Cortés, cuyo poder llevaba. Todo esto era, á lo que después pareció, para asegurar los parientes y criados de Cortés, y para fortalecerse muy bien y para reconocer aquella tierra; mas luego mostró odio y enemiga á Cortés y á sus cosas, y amenazaba con la horca al que algo le contradecía ó murmuraba. Prometió oficios, obispados y audiencias á muchos; y así, no había hombre que le fuese á la mano. Dejó de enviar á descubrir el estrecho, y púsose á echar de aquella tierra y costa á Gil González de Ávila, que, como poco antes dije, estaba en ella, y tenía poblado á San Gil de Buena-Vista. Mató muchos españoles por hacerlo, y entre ellos á Gil de Ávila, su sobrino, y prendió al mismo Gil González de Ávila con otros muchos, por quedarse solo en aquella tie-

BIBLIOTECA DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
No. 2625 MONTERREY, MEXICO